

INTRODUCCIÓN

LAS EDICIONES DE LA POESÍA HEREDIANA

Aunque a lo largo de su vida, José María Heredia (1803–1839) se dedicó a actividades intelectuales y cívicas muy diversas —fue poeta, dramaturgo, narrador, traductor, crítico literario, periodista, publicista, profesor de lenguas, historiador, abogado, juez, ministro y diputado—,¹ la creación poética fue, sin duda alguna, su vocación principal y más constante que abarca, no siempre con igual intensidad, desde la adolescencia hasta la prematura muerte del cubano-mexicano. La temprana difusión de los poemas heredianos así como su recepción positiva por los lectores y la crítica contemporáneos, tanto en las Américas como en Europa, explica en gran medida por qué, hasta el día de hoy, la poesía es la parte más conocida y mejor estudiada de la obra herediana. Desde el punto de vista bibliográfico, a diferencia de tantos poetas de su época, olvidados por los lectores actuales, en los 180 años desde la muerte de Heredia, sus poemas se han antologado y reeditado con bastante frecuencia. En lo que sigue, esbozaré un breve panorama crítico de las colecciones manuscritas y principales ediciones de la poesía herediana hasta la actualidad, excluyendo la gran mayoría de las numerosas antologías a partir del siglo XX, que no aspiran sino a presentar una selección de su obra poética.

EL SIGLO XIX: COLECCIONES Y EDICIONES EN VIDA DE HEREDIA

En vida de Heredia, vieron la luz dos ediciones de su poesía, ambas publicadas por el empeño del propio poeta. Sin embargo, es para notar que desde los primeros años de su adolescencia, el futuro «Cantor del Niágara» reunía sus versos en colecciones manuscritas. Aunque ninguna de ellas llegara a publicarse íntegramente hasta el siglo XX, dada su importancia histórica conviene caracterizarlas brevemente.

1819: La primera colección manuscrita de la que se tiene conocimiento comprende dos cuadernos con el título *Colección de las composiciones de José María Heredia*, seguido por el respectivo número del cuaderno. Aunque se ha conservado sólo el *Cuaderno 2.º* (CS)², de 1819, cuyos poemas se incluyen también en al menos una de las otras colecciones manuscritas, es conjetura verosímil que el perdido *Cuaderno 1.º* com-

¹Cf. el «Prólogo» a la edición de las *Poesías* (Toluca, 1832), *infra* p. 305, donde Heredia se refiere a su propia vida en términos muy parecidos.

²Para una lista completa de las siglas bibliográficas utilizadas en esta edición, cf. «Lista de siglas» (p. lxxv).

prendiera las dieciocho fábulas traducidas por Heredia del francés y del latín, y que encabezan la segunda de las colecciones conocidas.³

1819: Los *Ensayos poéticos de D. José María Heredia* (EP), dispuestos por el poeta en México en 1819, son la más antigua colección manuscrita conservada íntegramente.⁴ Heredia dedicó la colección a *Belisa*, anagrama que remite a la joven habanera Isabel Rueda y Ponce de León.⁵ Las dieciocho fábulas de la primera parte están precedidas por un índice particular correspondiente a esta «Colección de fábulas» y un soneto dedicatorio al marqués de Casa Ramos. Aunque los veinticinco poemas de la segunda parte no llevan fecha, las referencias a circunstancias biográficas y sucesos históricos permiten determinar que datan, en su mayoría, de los años 1817 a 1819, con alguna composición tan temprana como 1815/16 o incluso 1810. En una advertencia al principio de esta colección Heredia se refiere, entre otras cosas, a la posibilidad de que sus «obras» se publiquen en algún momento, dando una muestra temprana de que sus ambiciones poéticas trascendían el ámbito de lo privado.

1820: La última de las colecciones manuscritas que se han conservado, las *Obras poéticas de D. José María Heredia* (Tomo 1.º México, 1820) (OP), sugiere con una claridad aún mayor que, a los dieciséis años de edad, Heredia proyectaba ver sus poesías publicadas en algún momento. Los sesenta poemas recogidos en esta colección están agrupados según criterios temáticos y formales. Algunas de las composiciones se hallan también, con variantes, en la colección anteriormente descrita (EP) así como en las ediciones posteriores. A diferencia de EP, en OP hay cierto número de tachaduras y sustituciones,⁶ circunstancia que deja vislumbrar una característica fundamental de la manera de trabajar de Heredia: la revisión constante de sus poesías.

1825: A mediados de 1825, hacia el final de los poco más de veinte meses de su exilio en los Estados Unidos entre diciembre de 1823 y agosto de 1825, Heredia publicó finalmente en Nueva York un pequeño volumen

³Cf. la «Introducción» a la edición más importante del siglo XX, donde se detalla la situación bibliográfica: José María Heredia, *Poesías completas*, 2 vols. La Habana: Municipio, 1940/41, vol. I, pp. 8–9.

⁴Cf. Enrique Larrondo y Maza, «Los Ensayos poéticos de Heredia», en: *Las Antillas* (La Habana), t. II, núm. 3 (noviembre de 1920), pp. 223–244.

⁵*Belisa*, alias de Isabel Rueda (en algunos poemas llamada *Lesbia*), fue la musa más inspiradora del joven poeta. Parece que Heredia se enamoró de ella durante su estancia en La Habana, entre diciembre de 1817 y abril de 1819 —o así nos hace creer la veintena de poemas en los que utilizó estos anagramas. Cf. pp. 6 y 775 («Dedicatoria» de *Ensayos poéticos* (1819)).

⁶Cf. José María Chacón y Calvo, *Proceso de la poesía de Heredia*. La Habana: Cultural, 1942, p. 11.

con cincuenta y cinco poemas suyos, fechados entre 1818 y 1824,⁷ que dedicó a su tío Ignacio Heredia. Entre las críticas positivas que estas *Poesías* (P25)⁸ recibieron cabe mencionar las de Andrés Bello y Alberto Lista, quienes reconocieron la originalidad de la voz poética del joven Heredia, de apenas veintiún años.⁹

1832: Siete años más tarde, en 1832, ahora establecido con su esposa e hijas en su patria adoptiva, México, Heredia volvió a editar sus poesías en Toluca, capital del estado de México, haciéndose responsable, junto con su esposa, hasta de la composición tipográfica. Esta edición de las *Poesías* (P32)¹⁰ contiene ciento seis composiciones, casi el doble de P25. Además de reproducir cuarenta y nueve de los textos de la primera edición, muchos de ellos retocados considerablemente, Heredia incluyó en esta segunda edición algunos poemas anteriores a 1825, pero no publicados en P25, así como la mayor parte de su producción poética de los años posteriores. A diferencia de P25, que carece de una clara estructura interna, en P32 Heredia agrupa los poemas de acuerdo con criterios temáticos. Mientras el primer tomo, dedicado a su esposa Jacoba Yáñez, contiene cuarenta y ocho «Poesías amatorias», el segundo, dedicado a su amigo de juventud Domingo del Monte, alberga cincuenta y ocho «Poesías filosóficas, morales y descriptivas», incluyendo los poemas de índole patriótica. Para asegurar su libre circulación en Cuba, en los 145 ejemplares de esta edición enviados a La Habana a finales de 1834, Heredia suprimió los poemas patrióticos, que se hallan al final del segundo tomo, añadiendo a modo de apéndice un pliego suelto con dos

⁷Dieciséis de los poemas de esta edición no llevan fecha.

⁸*Poesías de José María Heredia*. Nueva York: Librería de Behr y Kahl, 129 Broadway, Imprenta de Gray y Bunce, 1825. El volumen en dieciochoavo tiene 162 páginas numeradas.

⁹La reseña de Bello se publicó primero en *El Repertorio Americano* (Londres), t. II (enero de 1827), pp. 34–35: «Juicio sobre las poesías de José María Heredia»; la de Lista fue formulada en una carta a Domingo del Monte y luego reproducida en el *El Mensajero Semanal* (Filadelfia), t. I, núm. 19 (27 de diciembre de 1828), pp. 149–150, bajo el título de «Juicio crítico de las poesías de don José María Heredia». Sin embargo, no fue unánime el elogio de esa edición. Provocó una prolongada polémica entre Ramón de la Sagra y José Antonio Saco, entre otros, sostenida en 1828/29 en las páginas de varios periódicos. Los documentos de esta polémica se reprodujeron recientemente en *Heredia entre cubanos y españoles*, selección de Ana Cairo. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2003.

¹⁰*Poesías del ciudadano José María Heredia, Ministro de la Audiencia de México*. Segunda edición corregida y aumentada. Toluca: Imprenta del Estado, a cargo de Juan Matute, 1832. La edición consta de dos tomos, de 132 y 180 páginas numeradas, respectivamente.

poemas adicionales.¹¹ Todas las ediciones posteriores publicadas hasta el momento se basan, directa o indirectamente, en P32.

Aunque Heredia tenía planes para sacar a luz una tercera edición de sus poesías, ampliada y corregida conforme al consejo de su amigo Domingo del Monte, a quien el poeta había dado carta blanca para proceder como mejor le pareciera, no llegó a realizarse otra edición en vida de Heredia.¹²

EL SIGLO XIX: EDICIONES PÓSTUMAS

1840: La primera edición póstuma de la poesía herediana vio la luz en Barcelona, en 1840. La colección, también titulada *Poesías* (P40),¹³ comprende una selección de cincuenta y cuatro poemas de Heredia, «recopilada de la segunda edición de sus poesías cuyo manuscrito nos franqueó un amigo» (p. 8), como explica el editor anónimo en una «Breve noticia sobre D. José María de [sic] Heredia» al principio del tomo.¹⁴ Significativamente, entre los poemas reproducidos en un orden bastante arbitrario, no se incluye ninguna de las *poesías patrióticas* de P32, probablemente por considerarse impropias y hasta ofensivas para el público lector español.¹⁵ Aunque de poco valor filológico, las numerosas intervenciones por parte del editor —entre ellas el uso de mayúsculas al principio de

¹¹Son estos poemas «La Inmortalidad» y «Meditación matutina», ambos incluidos en la presente edición en su lugar original al final de P32, en sección titulada «Apéndice». No está claro si la segunda de estas composiciones, la cual no se menciona en la correspondencia herediana que se refiere a aquel pliego suelto, aparece en todos los ejemplares que llevan apéndice. Cf. Francisco González del Valle, *Cronología herediana (1803–1839)*. La Habana: Dirección de Cultura, 1938, pp. 272–273.

¹²Cf. José Antonio Fernández de Castro, «Domingo Del Monte, editor y corrector de las Poesías de Heredia», en: *Revista Cubana* (La Habana), vol. xxii, núm. 34–36 (abril–junio de 1938), pp. 91–144.

¹³*Poesías de don José María de Heredia, Magistrado del Tribunal supremo de Justicia de México, y Senador de aquella República*. Barcelona: Por don Juan Francisco Piferrer, Impresor de S. M., Plaza del Ángel, 1840. La edición consta de un tomo de 197 páginas numeradas.

¹⁴Hay varios indicios que sugieren que el editor era español. Así, además de ciertas erratas que revelan una falta de familiaridad con la historia y geografía mexicanas, el editor presenta al cubano-mexicano como poeta genuinamente español, cuyas ambiciones independentistas cuando joven quedan (des)calificadas como «celo mal entendido, pero excusable en su edad» (p. 3). La difundida suposición errónea de que Francisco Muñoz del Monte editara esta colección, se debe probablemente a la reproducción de su poema «A la muerte de mi amigo y condiscípulo D. José María de [sic] Heredia» después de la «Breve noticia». El nombre de Muñoz del Monte aparece, pues, al final de los preliminares del libro.

¹⁵Se incluyen, por otra parte, los dos poemas añadidos a los ejemplares incompletos de P32 enviados a Cuba (cf. *supra*), así como un poema no publicado anteriormente («Al recibir el retrato de mi madre»).

todos los versos así como el cambio de algunos títulos y la adición de una serie de notas que hacen referencia a diferentes aspectos textuales y extratextuales—¹⁶ convierten esta edición en un interesante documento de recepción.

1852: La primera edición póstuma de la poesía herediana aparecida en México se publicó en 1852, veinte años después de la edición de Toluca. Estas *Poesías* (P52)¹⁷ son una reedición bastante fiel de P32, compuesta nuevamente y reducida a un solo tomo. La «Advertencia» original de P32 está precedida de la reproducción de una «Noticia de José M. Heredia» de la pluma del escritor mexicano Eulalio María Ortega, que este redactó en vida de Heredia.¹⁸ Además de introducir cierto número de erratas, también en esta edición todos los versos comienzan con letra mayúscula, pasando por alto lo dispuesto por el propio Heredia en la composición tipográfica de P32. Con todo esto, P52 tuvo el mérito de hacer accesible al público mexicano, después de dos décadas, la segunda y hasta aquel momento más completa edición de las poesías heredianas; su particular contribución bibliográfica consistió en la reproducción de tres poemas no incluidos en las ediciones anteriores, al final del tomo.¹⁹

1853–1862: Entre 1853 y 1862 se publicaron en Nueva York cinco ediciones casi idénticas, editadas por el cubano Francisco Javier Vingut, promotor de la cultura hispánica residente en los EE. UU. De manera parecida a la edición mexicana de 1852 —pero sin las intervenciones detalladas en el párrafo anterior—, estas *Poesías* (P53)²⁰ constituyen,

¹⁶A casi todas las composiciones, después del título se añade además la clase de poema a la que pertenece: cantata, epitafio, letrilla, oda, romance, o soneto.

¹⁷*Poesías del ciudadano José M. Heredia, Ministro de la Audiencia del Estado de México*. México: Tipografía de Rafael y Vila, calle de Cadena núm. 13, 1852 (Enciclopedia portátil nacional y extranjera). Consta de 310 páginas numeradas. Se volvió a editar de forma idéntica en 1872.

¹⁸Esta «Noticia» está tomada de *El Recreo de las Familias*. México: Librería de Galván, 1838, pp. 241–245.

¹⁹Son los poemas «La desesperación», «Dios al hombre» y «Últimos versos» (con el título «Al Santísimo Sacramento»). Los primeros dos están también tomados de *El Recreo de las Familias* (cf. la nota anterior).

²⁰*Poesías de don José María Heredia, Ministro de la Audiencia de México*. Nueva y completa edición, incluyendo varias poesías inéditas. Dos tomos en un volumen. Nueva York: Roe Lockwood & Son, Librería Americana y Extranjera. Broadway, No. 411, [1853]. Los tomos de las ediciones constan de 138 y 182 páginas numeradas, respectivamente. El segundo tomo tiene además un apéndice con paginación separada, de 30 páginas numeradas (a partir de la cuarta edición tiene 34 páginas). Todas las ediciones de Lockwood & Son llevan el mismo pie de imprenta, sin indicación del año de publicación, aunque de la quinta edición parece que hay tres impresiones, con diferentes pies de imprenta. El año de 1853 se refiere al registro legal del título de acuerdo con la legislación estadounidense de la época. Queda indicado de forma

en esencia, una serie de reediciones fieles de P32, aumentadas con un apéndice que contiene varios poemas no incluidos en ninguna de las ediciones anteriores,²¹ dos de ellos inéditos hasta 1853.²² Después de un breve «Prólogo del editor» al principio del volumen, se reproduce —sin identificar al autor— una «Noticia biográfica de D. José María Heredia» del publicista dominicano Alejandro Angulo y Guridi, publicada originalmente en 1846.²³ Aunque no consta la tirada total de las ediciones de Vingut, el extraordinario número de ediciones y reimpresiones en el lapso de una década, no sólo explica la relativa asequibilidad de ejemplares de esta serie de ediciones en bibliotecas, particularmente en los Estados Unidos, sino que sugiere además que estas ediciones —y con ellas las poesías heredianas— gozaban de bastante popularidad entre el público lector.

idéntica en todas las ediciones. En vista de ello, resulta difícil establecer con certeza absoluta la cronología de la publicación de las ediciones. Sigo, a grandes rasgos, las indicaciones en José María Heredia, *Poesías completas*, 2 vols. La Habana: Municipio, 1940/41, vol. II, pp. 8–10.

²¹Se corrigen además algunas erratas obvias, así como las señaladas al final del primer tomo de P32.

²²El apéndice de las primeras tres ediciones, publicadas probablemente en 1853 (dos ediciones) y 1854, respectivamente, contiene los poemas «La Inmortalidad», «Meditación matutina», «A la gran pirámide de Egipto», «Al Oceano» [sic], «La mañana» (inédito), «A Flérida» (inédito) y «Últimos versos» (con el título «Últimos versos de D. José María Heredia»), siendo este último el único de los tres poemas añadidos en P52 que se halla también en P53 (en transcripción independiente). A partir de la tercera edición, al final del segundo tomo y con paginación separada (83 pp.), se añade además la tragedia *Abufar o La familia árabe*, traducida por Heredia de Jean-François Ducis. En la cuarta edición, probablemente de 1858, el apéndice incluye además el poema «Al recibir el retrato de mi madre» (con el título «Al retrato de mi madre»); la quinta, también de 1858 (pero que se publicó primero con otro pie de imprenta: Nueva York: F. W. Christern, 1858) (P58), añade el soneto «D. José Tomás Boves» (tomado de P25, con el título «A don José Tomás Boves»), al final del segundo tomo (p. 182). Además, en el ejemplar consultado, después de la tragedia *Abufar*, siguen con paginación seguida, que corre de 183 a 255, el poema «Las sombras», el «Discurso pronunciado al poner la piedra angular del Monumento de Bunker Hill», por Daniel Webster (1782–1852) y traducido por Heredia en 1825, así como el «Discurso pronunciado en la Plaza Mayor de Toluca el 27 [sic] de septiembre de 1834, en la fiesta cívica para celebrar el aniversario de la Independencia, por el ciudadano José María Heredia, Ministro de la Audiencia del Estado». Parece que esta última edición volvió a imprimirse en 1860 (otra vez con Roe Lockwood & Son, y sólo hasta *Abufar* inclusive) y 1862 (de forma completa, con el siguiente pie de imprenta: Nueva York: J. Durand, 24 Broadway, 1862).

²³Cf. *El Prisma* (La Habana), julio de 1846, pp. 66–72. Volvió a reproducirse en el *Semanario Cubano* (Santiago de Cuba), t. I (1855), pp. 67–69 y 76–78.

1875: La edición más ambiciosa de la obra herediana publicada en el siglo XIX la constituyen los dos volúmenes de las *Obras poéticas* (O75), editados en 1875 en Nueva York por Néstor Ponce de León, cubano residente en esa ciudad. El primer volumen (*Poesías*),²⁴ que contiene un total de 124 poemas heredianos, reproduce todos los textos de P32, con una sola excepción,²⁵ tres poemas de P25 que no figuran en la edición de Toluca, así como dieciséis poemas sueltos, todos ellos publicados antes.²⁶ Aunque el primer tomo se basa, pues, también esencialmente en P32 (con corrección de las erratas señaladas al final del primer tomo de P32), a diferencia de las ediciones neoyorquinas de Vingut, O75 cambia sustancialmente la secuencia original dispuesta por Heredia, reagrupando los poemas en cinco divisiones: «Poesías amatorias» (35),²⁷ «Imitaciones» (25), «Poesías filosóficas y morales» (13), «Poesías varias» (28) y «Poesías patrióticas» (22). Los textos heredianos están precedidos de un estudio biobibliográfico de Antonio Bachiller y Morales, de extractos de diez juicios críticos de la poesía herediana, así como de dos poemas escritos a propósito de la muerte de Heredia; el volumen cierra con un apéndice que contiene otro poema dedicado al poeta fallecido.²⁸ Al igual que casi la totalidad de las ediciones póstumas, también en O75 todos los versos comienzan con letra mayúscula.²⁹ En síntesis, aunque los dos

²⁴*Obras poéticas de José María Heredia*, I: *Poesías*. Nueva York: Imprenta y librería de N. Ponce de León, 40 y 42 Broadway, 1875. El volumen consta de 345 páginas numeradas. El segundo volumen (*Teatro*), de 185 páginas, contiene las tragedias *Abufar* (traducida de J.-F. Ducis), *Sila* (traducida de Étienne de Jouy), *Tiberio* (traducida de M.-J. Chénier) y *Los últimos romanos* (original de Heredia).

²⁵Por motivos nada claros, en O75 se suprime el poema «Misantropía» (1821), del primer tomo de P32. Tal vez el editor lo confundiera con otro poema herediano con el mismo título, reproducido entre las «Poesías filosóficas y morales».

²⁶Los poemas tomados de P25 son: «D. José Tomás Boves», «La desconfianza» y «Mi gusto». Se añaden además los siguientes poemas heredianos: «Oda a los habitantes de Anáhuac», «Oda», «Los placeres de la esperanza», «Meditación matutina», «La Inmortalidad», «Al recibir el retrato de mi madre» (con el título «Al retrato de mi madre»), «Pelea de gallos», «A la gran pirámide de Egipto», «Al Oceano» [sic], «La desesperación», «Dios al hombre», «Últimos versos», «La mañana», «A Flérida», «España libre» y «Las sombras».

²⁷El soneto dedicatorio «A mi esposa», que en P32 encabeza los poemas de la división homónima, la precede en O75 y no figura, por consiguiente, entre los treinta y cinco textos de la primera división.

²⁸Aquellos son «A la muerte de mi amigo y discípulo don José María Heredia», de Francisco Muñoz del Monte, y «A la muerte del célebre poeta cubano José María Heredia», de Gertrudis Gómez de Avellaneda; este, «El alma de Heredia», del escritor colombiano Rafael Pombo.

²⁹Saltan a la vista además la (no siempre consecuyente) sustitución de la letra <y> por <i> cuando aquella tiene valor vocálico, así como el uso de letras mayúsculas al principio de casi todos los sustantivos en el índice de los títulos.

volúmenes de esta edición superan las ediciones anteriores en términos cuantitativos, dando acceso no sólo a una parte considerable de la producción dramática de Heredia sino también a varios de sus poemas que los lectores de la época desconocían, desde el punto de vista actual el valor filológico del primer volumen de O75 (*Poesías*) es reducido. Es así porque no ofrece materiales originales ni transcripciones fiables de los poemas.³⁰

1893: Al cabo de casi veinte años, O75 fue superado por las *Poesías líricas* (P93), publicadas en París en 1893.³¹ La edición parisiense reproduce todos los textos heredianos del primer tomo de O75, con las mismas divisiones internas y en igual orden, añadiendo cinco poemas, cuatro de ellos no recogidos en ninguna de las ediciones anteriores.³² Los 129 poemas heredianos de P93 están precedidos de un bien documentado «Prólogo» biobibliográfico del publicista lanzaroteño Elías Zerolo, en aquella época director literario de la editorial Garnier Hermanos. Como muestra de la prosa herediana, a continuación del prólogo se reproduce además una semblanza de George Washington.³³ Aunque P93 mantiene las letras mayúsculas al principio de todos los versos, hay ciertas modificaciones de la ortografía de la edición modelo, particularmente en lo que respecta al empleo de mayúsculas y minúsculas en el interior de los versos y a la adición de signos de interrogación y exclamación de apertura donde faltan en O75. Es así cómo, al fin y al cabo, P93 es no sólo la edición decimonónica más completa de la poesía herediana, sino también la que más se acerca a las convenciones ortográficas actuales.³⁴

³⁰En este contexto resulta interesante una nota de presentación de O75 publicada en mayo de 1875 (cf. p. 950).

³¹*Poesías líricas de José María Heredia*, con prólogo de Elías Zerolo. París: Garnier Hermanos, Libreros-editores — 6, Rue des Saints-Pères, 6 — 1893. Hay también ejemplares con el siguiente pie de imprenta: José María de [sic] Heredia, *Poesías líricas*, con prólogo de Elías Zerolo. París: Casa editorial Garnier Hermanos — 6, Rue des Saints-Pères, 6 [sin año]. El volumen consta de LXXI + 360 páginas numeradas.

³²Entre las «Poesías amatorias» se inserta el poema «Misantropía», que figura en el primer tomo de P32 pero falta en O75 (cf. *supra*, p. xxxv); a las «Imitaciones y traducciones» se añaden «La resolución» (de Parny) y «El pino y el granado» (de Bertola); la fábula «El filósofo y el búho» (de Florián) se inserta al principio de las «Poesías filosóficas y morales»; y las «Poesías patrióticas» quedan aumentadas por «El Dos de Mayo».

³³El bosquejo biográfico con el título «Washington» se publicó, que yo sepa, primero en la *Revista de Cuba* (La Habana), t. VIII (septiembre de 1880), pp. 246–249.

³⁴Si se toma en cuenta además que —a diferencia de las principales ediciones del siglo xx— los derechos de autor sobre P93 han expirado, resulta obvio por qué esta edición ha servido como base para una reciente edición facsimilar (Charleston, SC: BiblioBazaar, 2008). Cf. *infra*, p. xliii.

EL SIGLO XX

1912: La primera edición cubana de la poesía herediana data sólo de 1912, casi tres lustros después de terminada la dominación española de la Isla. Estas *Poesías líricas* son reproducción fiel de la edición francesa de 1893, pero sin el «Prólogo» de Elías Zerolo.³⁵

1940/41: A propósito del primer centenario de la muerte de Heredia en 1939, se publicaron en La Habana varias antologías de la obra herediana, cuyo alcance reducido está lejos de poder competir con el corpus de poemas presentado en las *Poesías líricas* de 1893 y 1912. Sin embargo, en 1940/41 vieron la luz en La Habana las *Poesías completas* (PC), cuyos dos volúmenes constituyen, sin duda alguna, el hito en la historia editorial de la poesía de Heredia hasta la fecha.³⁶ Este ambicioso proyecto editorial bajo la dirección de Emilio Roig de Leuchsenring recoge la totalidad de los poemas de Heredia conocidos en aquel momento, casi todos ellos sólo en la última versión.³⁷ La mayor parte de los textos están agrupados en seis divisiones, según criterios temáticos y formales. El primer volumen (PC I) contiene cuarenta «Poesías amorosas»,³⁸ precedidas de setenta poemas de dos tempranas colecciones manuscritas de Heredia —*Ensayos poéticos* (1819) (EP) y *Obras poéticas* (1820) (OP)—,³⁹ que se transcriben por primera vez y tal como las dejó dispuestas el poeta. Se incluyen además nueve traducciones del francés y un poema original apuntados por Heredia en su ejemplar de un libro de Nepomuceno Lemercier, que no figuran en el índice.⁴⁰ Si el primer volumen (PC I) recoge, pues, ciento veinte poesías heredianas, en el segundo volumen (PC II) se transcriben otros ciento veintiún poemas, la mayoría de los

³⁵ *Poesías líricas de José María Heredia*. Habana: Librería e Imprenta La Moderna Poesía, 1912. El tomo comprende XII + 354 pp. Volvió a imprimirse en 1913.

³⁶ José María Heredia, *Poesías completas*, homenaje de la ciudad de La Habana en el centenario de la muerte de Heredia. 2 vols. La Habana: Municipio, 1940/41. El primer volumen consta de 295 páginas numeradas; el segundo, de 463 páginas. Al final de los volúmenes y en páginas sin numeración, se halla una serie de reproducciones de retratos del poeta, de las portadas de las primeras ediciones de sus poesías, de algunas páginas manuscritas, así como de un grabado de las cataratas del Niágara, hecho a partir de una pintura de Gustave Doré.

³⁷ En ocho casos se transcriben íntegramente dos versiones diferentes de un mismo poema: «Niágara», «A la insurrección de la Grecia en 1820»/«A los griegos, en 1821», «La inconstancia»/«A D. Domingo del Monte, desde el campo», «A Elpino»/«A D. J. M. Unzueta en su viaje a La Habana», «La partida», «La mañana», «A los mexicanos en 1829» y «A Flérida»/«Encarecimiento».

³⁸ Entre los cuarenta poemas transcritos en este grupo figuran las dos versiones de «La inconstancia»/«A D. Domingo del Monte».

³⁹ Para detalles acerca de aquellas colecciones, cf. *supra*, pp. xxix–xxx.

⁴⁰ Cf. «Traducciones de Lemercier» (p. 713) y «A Riego» (p. 711), respectivamente.

cuales están distribuidos en los siguientes grupos: «Poesías cívicas y revolucionarias» (35),⁴¹ «Poesías filosóficas e históricas» (23), «Poesías descriptivas» (8),⁴² «Poesías familiares» (7), así como «Imitaciones y traducciones» (41). En el apéndice se añaden siete textos más, cuyo descubrimiento tardío no permitió su inclusión entre los demás poemas.⁴³ Descontando aquellas transcripciones que corresponden a diferentes versiones de un mismo poema, PC reúne, pues, un total de doscientos treinta y tres textos poéticos de Heredia, entre poesías originales y traducciones. A diferencia de cualquiera de las otras ediciones publicadas hasta la fecha, PC no se limita a transcribir la poesía herediana. Registra además para cada poema los testimonios publicados en vida de Heredia así como las variantes más importantes entre las diferentes versiones, transcribiendo algunos fragmentos de versiones alternativas. En muchos casos ofrece además datos contextuales y breves observaciones respecto a las circunstancias de producción del poema considerado. En vista de estas características de PC, que la hacen destacar de entre las numerosas ediciones de la poesía herediana, y del enorme esfuerzo realizado por los editores para congregarse los materiales utilizados en la confección de la edición, no debe sorprender que durante más de seis decenios su autoridad no fue cuestionada, ni ha habido intento serio de superarla.⁴⁴ Antes bien, en años más recientes PC se ha vuelto a editar de forma casi idéntica (cf. *infra*).

1970: Otra edición con el título de *Poesías completas* —la primera (y hasta la fecha única) del exilio cubano postrevolucionario— se publicó en Miami en 1970.⁴⁵ Lejos de comprender la totalidad de la producción poética de Heredia, la edición de Ángel Aparicio Laurencio

⁴¹Entre los treinta y cinco poemas transcritos en este grupo figuran las dos versiones de «A la insurrección de la Grecia en 1820»/«A los griegos, en 1821».

⁴²Entre los ocho poemas transcritos en este grupo figuran las dos versiones de «Niágara».

⁴³Los preliminares del primer volumen comprenden una «Introducción», una breve cronología de la vida del poeta, así como dos ensayos críticos de Enrique Gay Calbó y Ángel Augier, respectivamente. El segundo volumen abre con una «Advertencia»; la colección cierra con dos juicios críticos de José Martí sobre Heredia.

⁴⁴Sin menosprecio de los méritos de PC, cabe señalar que las transcripciones de esa edición dejan que desear. Además de cierto número de erratas y enmiendas no siempre suficientemente motivadas ni justificadas, también en esa edición todos los versos comienzan con letra mayúscula. Cf. *infra* («Esta edición») para una revisión crítica más detallada de ciertos aspectos de PC.

⁴⁵José María Heredia, *Poesías completas*, selección, estudio y notas por Ángel Aparicio Laurencio. Miami: Ediciones Universal, 1970. El tomo consta de 425 páginas numeradas.

reúne ciento seis poemas heredianos,⁴⁶ pasando por alto tanto las traducciones e imitaciones, como las tempranas composiciones de las colecciones manuscritas. Los poemas están agrupados en seis apartados, cinco de los cuales coinciden prácticamente con los de PC: «Poesías amorosas» (33), «Poesías descriptivas» (7), «Poesías filosóficas e históricas» (22), «Poesías patrióticas y revolucionarias» (34), «Poesías familiares» (9) y «Poesías varias» (3). Dentro de cada uno de estos apartados, el editor presenta las poesías en el mismo orden cronológico que les dio PC, suprimiendo algunas de ellas por motivos no explicados.⁴⁷ La edición cierra con la última carta de Heredia a su madre, fechada en México el 2 de mayo de 1839.

A diferencia de la gran mayoría de los editores, Aparicio Laurencio distingue entre mayúsculas y minúsculas al principio de los versos, como lo hacía Heredia, aunque no queda claro si esto es el resultado de una nueva transcripción a partir de las fuentes originales o de una intervención sobre los textos de la edición modelo (PC).⁴⁸ La contribución original del editor consiste en un estudio introductorio («Influencias poéticas en José M.^a Heredia») y una bibliografía herediana,⁴⁹ que preceden los poemas.⁵⁰ Se añaden también algunas notas explicativas al pie de la página así como informaciones bibliográficas al final de cada poema.

Teniendo en cuenta los altos estándares alcanzados por la filología editorial en la segunda mitad del siglo XX, es particularmente lamentable

⁴⁶En este cálculo no figuran dos de los tres poemas transcritos en la sección «Poesías varias» al final del tomo, porque son fragmentos de otros poemas heredianos, circunstancia que el editor parece ignorar. Queda también excluida la última de las «Poesías familiares», que no es de Heredia. Se incluye, por otra parte, el soneto dedicatorio «A mi esposa», reproducido inmediatamente antes de las «Poesías amorosas».

⁴⁷En concreto, faltan seis de las «Poesías amorosas» así como la versión alternativa de «La inconstancia»; entre las «Poesías descriptivas», no se incluye la primera versión de «Niágara»; de las «Poesías filosóficas e históricas» el editor omite «Mi ciencia»; se reproducen todas las «Poesías patrióticas y revolucionarias», con excepción de la versión alternativa de «A los griegos, en 1821»; a las «Poesías familiares», por último, se añaden «Al Sr. Juan López Extremera, en la ópera *Isabela de España*» (primer poema publicado por Heredia y que no figura en PC) y «A mi madre», que no es de Heredia sino de Miguel Teurbe Tolón.

⁴⁸Parece que en varios casos las transcripciones de Aparicio se basan en el estudio ampliamente documentado —aunque plagado de errores de transcripción— de Manuel García Garófalo Mesa: *Vida de José María Heredia en México (1825–1839)*. México: Botas, 1945.

⁴⁹Algunos años después, se publicó una versión ampliada (aunque tampoco exhaustiva) de esta bibliografía: Ángel Aparicio Laurencio, «Bibliografía de José María Heredia», en: *Inter-American Review of Bibliography*, vol. XXVI, núm. 2 (1976), pp. 177–196.

⁵⁰El breve «Resumen cronológico de la vida de José María Heredia» con el que cierran los preliminares, no aporta datos nuevos.

que el editor no revele en ningún momento los criterios observados en la elaboración de estas *Poesías completas*, lo que hubiera facilitado valorar el alcance de su labor editorial. Cabe señalar, por último, que también esta edición parece partir del supuesto (implícito) de que las versiones tempranas de los poemas heredianos no merecen volver a editarse.

1974: La más reciente edición mexicana que aspira a presentar la totalidad de la obra poética de Heredia son las *Poesías completas* publicadas en 1974, en la popular colección «Sepan cuántos...» de la editorial Porrúa.⁵¹ Los ciento nueve poemas heredianos transcritos (dos de ellos calificados como «Poesías atribuidas»)⁵² están precedidos de un estudio original del crítico cubano Raimundo Lazo («Heredia, el gran poeta cubano de la naturaleza y de la patria»), cuyo papel en la preparación de la edición queda difuso. La originalidad de la colección reside en la ordenación estrictamente cronológica de la poesía de Heredia, criterio que me parece más iluminador y menos subjetivo que la agrupación por temas, preferida por la mayoría de los editores.⁵³

Un cotejo de las ediciones hasta aquí presentadas revela que la de Porrúa se basa esencialmente en la edición de 1970. Salvo algunas pocas modificaciones ortográficas, reproduce fielmente todos los poemas de la edición de Aparicio Laurencio,⁵⁴ adoptando al pie de la letra la cronología relativa propuesta en ella. Ambas ediciones comparten, por lo tanto, muchos de los mismos méritos y limitaciones. Así, la de Porrúa distingue también entre mayúsculas y minúsculas al principio de los versos, siguiendo el modelo además en omitir tanto los poemas de las tempranas colecciones manuscritas como las traducciones heredianas.⁵⁵ Tratándose de una obra de divulgación, no debe sorprender que las notas e infor-

⁵¹José María Heredia, *Poesías completas*, estudio preliminar de Raimundo Lazo. México: Editorial Porrúa, 1974 (Sepan cuántos..., 271). El volumen consta de XLIX + 111 páginas numeradas. Volvió a publicarse de forma idéntica en 1985. En 2004, vio la luz en España otra reedición (cf. *infra*).

⁵²Se trata de los poemas «La mañana» y «Voto de amor», atribuidos a Heredia por José Augusto Escoto, como queda indicado en la edición.

⁵³Sin embargo, la datación de una parte de la obra poética herediana resulta menos obvia de lo que sugiere la edición de Porrúa, que sólo en dos casos se abstiene de establecer, al menos implícitamente, una fecha de composición, subsumiendo los poemas correspondientes en una sección titulada «Poesías sin fecha definida».

⁵⁴Se suprime tan sólo el poema «A mi madre», que no es de Heredia.

⁵⁵En vista de ello, resulta irónico que el editor añada tres poemas sin darse cuenta de que estos se basan efectivamente en composiciones en otra lengua. Los poemas añadidos son «El arco iris» (de Campbell), «A Flérida» (de Bocage), y «Lord Byron» (de Sprague). Los dos últimos aparecen al final del tomo, formando una sección titulada «Poesías sin fecha definida».

maciones bibliográficas de la edición modelo quedan suprimidas.⁵⁶ Se añade, por otra parte, un útil «Índice de primeros versos».

En síntesis, bien que la edición de Porrúa introduce un criterio alternativo para la disposición de los poemas, a fin de cuentas su aporte a la bibliografía herediana resulta ambiguo, cuando mucho. Es así porque no sólo deja de especificar los criterios editoriales (en parte reconstruidos aquí), sino que en la página legal sugiere además que se trata de una reedición de P32 (Toluca, 1832), información incorrecta que puede llevar al lector a sacar conclusiones erróneas.

1979: Por su aporte bibliográfico histórico cabe mencionar la edición facsimilar de dos tomos publicada en 1979 en Toluca (México), que reproduce fielmente la edición de las poesías heredianas de 1832 (P32), con excepción del apéndice, que queda suprimido.⁵⁷ La única adición es una breve presentación que hace resaltar el vínculo biográfico de Heredia con el lugar de publicación. Aunque esta edición es de indudable valor para el estudio de la obra herediana, puesto que pone a la disposición de los lectores una edición histórica de difícil acceso, termina por reforzar indirectamente el prejuicio subyacente a la totalidad de las ediciones modernas, que consiste en suponer que las *Poesías* de 1832 representan la forma más autorizada de la producción poética de Heredia, a menosprecio de las versiones más tempranas recogidas en la edición neoyorquina de 1825 (P25).

1990: La más importante antología herediana de las últimas décadas, que contiene una selección representativa y bastante amplia de la producción poética del cubano-mexicano, vio la luz en 1990 en Caracas.⁵⁸ El editor Ángel Augier toma como base la edición cubana de 1940/41 (PC), en cuya preparación había participado, presentando un total de noventa y dos poemas heredianos, transcritos y agrupados conforme a los mismos criterios usados en PC.⁵⁹ No obstante la omisión comple-

⁵⁶La poco elegante composición tipográfica en dos columnas es otra consecuencia de este posicionamiento en el mercado editorial.

⁵⁷José María Heredia, *Poesías*, edición facsimilar de la de 1832, 2 tomos. Toluca: Estado de México, 1979 (Serie Joaquín Arcadio Pagaza, Colección Poesía, 22).

⁵⁸José María Heredia, *Niágara y otros textos (Poesía y prosa selectas)*, selección, prólogo, cronología y bibliografía, Ángel Augier. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990 (Biblioteca Ayacucho, 147). El volumen tiene XXXI + 281 páginas numeradas.

⁵⁹Los títulos de las secciones se actualizan ligeramente, sustituyendo *poesías* por *poemas*: «Poemas de amor» (33), «Poemas cívicos y revolucionarios» (21), «Poemas filosóficos e históricos» (17), «Poemas descriptivos» (7) y «Poemas familiares» (5). Según señala el editor, se corrigen además las erratas advertidas y se moderniza la ortografía. A diferencia de la mayoría de las ediciones que pretenden ser completas, se incluyen casi todos los textos de los tempranos *Ensayos poéticos* (1819) contenidos en PC. Quedan excluidos, por otra parte, tanto los poemas de la colección manuscrita *Obras poéticas* (1820), como las traducciones heredianas.

ta de las traducciones de Heredia, la antología sigue siendo el volumen más propicio para una primera exploración de la diversidad de la obra herediana.

1993: Una edición cubana relativamente reciente testimonia el prestigio del que gozan todavía las *Poesías completas* (PC) editadas en 1940/41 (cf. *supra*, p. xxxvii). Bajo el título *Obra poética*⁶⁰ se publicó en 1993 una colección de la poesía herediana en un volumen, que toma como modelo la edición conmemorativa en dos volúmenes. La principal contribución del editor Ángel Augier, único sobreviviente del equipo editorial de PC, son un nuevo «Prólogo» biobibliográfico, que sustituye los preliminares de la edición modelo, y una bibliografía selecta al final del volumen.⁶¹ Aparte de ello, son mínimas las diferencias entre ambas ediciones. En lo que respecta al corpus de poemas y a las transcripciones, no hay cambio sustancial.⁶² Sin embargo, las colecciones manuscritas y las traducciones quedan transferidas a sendos apéndices, y las «Notas y variantes», ligeramente revisadas, se hallan ahora al final del volumen, a fin de «despeja[r] la presentación tipográfica y facilita[r] la lectura sin las explicaciones de orden erudito o circunstancial» (p. 512), como señala el editor.

En resumen, aunque la *Obra poética* de 1993 quiere hacerse pasar por edición crítica de la poesía herediana, no lo es más que las *Poesías completas* (PC), editadas más de medio siglo antes y que le sirven como modelo.

EL SIGLO XXI

Los primeros años de nuestro siglo han visto varias ediciones de la poesía herediana que, tras un examen más minucioso, resultan ser reediciones de compilaciones publicadas antes.

2003: Con ocasión del segundo centenario del nacimiento de Heredia en 2003, se publicó en La Habana otra edición de la *Obra poética* de 1993,⁶³ en todo idéntico al modelo, aunque con diferente paginación.

⁶⁰José María Heredia, *Obra poética*, edición crítica de Ángel Augier. La Habana: Letras Cubanas, 1993. El volumen consta de 613 páginas numeradas.

⁶¹La más reciente de las 170 entradas de la «Bibliografía de José María Heredia» data de 1987.

⁶²Por lo que parece un descuido, se omite el poema «Mi ciencia» de las «Poesías filosóficas e históricas», aunque aparece mencionado dos veces en las notas al final del volumen. Tampoco se reproducen las versiones alternativas de «La mañana» y «Flérida» (con el título «Encarecimiento»), ni el fragmento de la primera versión de «A los mexicanos en 1829», todos ellos transcritos en el apéndice del segundo volumen de PC. Se añade, por otra parte, un «Himno patriótico», originalmente publicado en 1820 y reeditado sólo en 1961. Se introducen también algunas erratas.

⁶³José María Heredia, *Obra poética*, compilación y prólogo, Ángel Augier. La Habana: Letras Cubanas, 2003. El volumen consta de 631 páginas.

2004: Otra edición jubilar vio la luz en Madrid en 2004. Esta *Poesía completa*,⁶⁴ primera edición española de la poesía herediana en más de 150 años, toma como modelo la edición mexicana de 1974 (cf. *supra*, p. xl), sustituyendo el estudio introductorio de Raimundo Lazo por otro de la editora Carmen Alemany Bay («Leer a José María Heredia en el siglo XXI»). Se reproducen al pie de la letra y en el mismo orden cronológico los ciento nueve poemas de la edición modelo, con datación y notas idénticas. El índice de primeros versos, por otra parte, queda suprimido.

El hecho de que esta edición reproduzca todos los errores del modelo, revela la debilidad de su criterio editorial: la dependencia exclusiva de una obra de divulgación, a su vez derivada de otra colección.⁶⁵

2004: Aunque de un valor muy reducido, cabe mencionar brevemente una antología reciente de la poesía herediana, publicada primero en Barcelona en 2004 con el título *Poemas*.⁶⁶ La colección presenta una muestra arbitraria de sesenta y tres poemas heredianos, ordenados de forma más o menos cronológica. La lista de reservas es larga: no se identifica al editor ni se exponen los criterios de la edición; algunos títulos de poemas se cambian sin justificación alguna; la composición tipográfica es bastante descuidada. En vista de todo ello, resulta tanto más sorprendente que esta sea la primera edición de la poesía herediana con numeración de versos.

2008: La última colección revisada aquí data de 2008. Las *Poesías líricas* publicadas por la editorial Bibliobazaar,⁶⁷ que se especializa en la reedición de textos clásicos agotados, es una edición facsimilar de la parisina de 1893. Aunque no hace, pues, ninguna contribución original a la biografía herediana, tiene el mérito de volver a hacer accesible al público general la más completa edición del siglo XIX (cf. *supra*, n. 34).

⁶⁴José María Heredia, *Poesía completa*, edición de Carmen Alemany Bay. Madrid: Verbum, 2004. El volumen consta de 294 páginas numeradas.

⁶⁵Se introducen además varias erratas.

⁶⁶José María Heredia, *Poemas*. Barcelona: Linkgua 2004 (Colección éxtasis). El volumen consta de 187 páginas numeradas. Tratándose de una edición por demanda, posteriormente a la primera edición de 2004 el año parece corresponder al momento de la impresión del ejemplar particular.

⁶⁷José María Heredia, *Poesías líricas* [1893]. Charleston, NC: Bibliobazaar, 2008.